

premis i càstics més enllà de la vida?... Res haurem perdut ¿I si i son, com ensenya la religió de Jesucrist?... Tot aixó haurem guanyat.

FRESC DE POC

Fa ben pocs dies conversava davant d'un capellà amb un senyor fulano ric de quartos, una mitjanía en lletres i pobre de virtuts. Parlant del temps i de que no vol ploure, digué el senyor de referencia tot intencionadament: ¿No diuen que Nostre Senyor es tan i tan bo? Doncs, ¿per qué no fa ploure?... El capellà respongué: Primerament, se li deuria demanar, i molta gent se'n donen de menos de pregar i demanar res a Deu, perquè—diuen—que no'l necessiten. Segonament, Deu es sí bo... bo, mes no bobo per compassió: es també just, i potser, potser, no fa ploure per càstic de justicia... Si Deu es bo, molts i molts dels homes no ho son tant: aixís es que jo conto que no per manca de bondat en Deu, sino per sobres de poca religió i dolenteria dels homes, Nostre Senyor envia certs càstics materials al mon.

Davant d'aqueixa resposta, el senyor va callar... va girar full i va canviar tot seguit de conversa.

A. E.

POSTAL

EL CINE

¡Pobres niños los que se encaminan a ese centro de corrupción!

Si algo hay que pueda matar más el alma del niño, que apague más sus risas, que las sustituya por una risa sensual, fría, mefítica, síntoma de un alma que va embruteciéndose paulatinamente, ese algo es el cine inmoral.

Observad los niños que frecuentan ese cine: sus caras no alumbran, sus miradas son torvas o licenciosas o avaras o tontas y estúpidas según el personaje que más haya influido en su cerebro; su andar descompasado; su oído atento a cualquiera palabra e insinuación licenciosa, *cinnesca*... Son desatentos, poco estudiosos, provocativos, aficionados a lo fantástico y crédulos hasta la exageración, aunque impíos por toda ausencia de religiosidad en su alma.

El niño está, en el cine, en su elemento: si tie-

ne el germen de la lujuria, allí lo ve satisfecho. La película incitándole con los besos, los abrazos, los gestos y los escotes de las actrices y de sus compinches. La oscuridad, que le oculta sus ademanes, el ambiente cálido que le azota el rostro, aquel ¡ah! vaporoso, sensual, fétido que se escapa de los labios de los concurrentes ante las actitudes de los filmados!!

Todo, todo está en contra de él.

Los sentimientos más depravados germinan en su corazón al contemplar tantos asesinatos, asaltos, robos, atracos, suicidios y aventuras como le ofrecen en tanto «Ratón gris», «Triángulo amarillo», «El número 1», «La casa del odio» y otras zarandajas y tonterías que a diario se proyectan en la pantalla.

Id al cine i veréis las caras, los gestos, el entusiasmo creciente del niño y oiréis sus risas estentóreas, sus gritos, sus palabras insinuantes, convenciéndoos de la corrupción lenta y eficaz que en su alma ejerce el cine.

¡Y pensar que todo lo malo que nos ofrece el cine moderno podría convertirse en acción buena, civilizadora, educativa!...

VINICIO.

ESPIGAS AJENAS

CUANDO HABRÁ PAZ ESTABLE EN EL MUNDO

«A nuestros conciudadanos del imperio británico.

La guerra, al sacudir profundamente los cimientos del orden social civilizado, ha movido a los estudiosos a acometer el examen de las bases de la vida nacional o internacional.

Está hoy claramente demostrado, tanto por la experiencia de la guerra, como por los ensayos hechos para reconstruir la vida de la paz, que ni educación, ni la ciencia, ni la diplomacia, ni la prosperidad comercial, fundadas en la opinión de ser la fuerza material el poder decisivo, constituyen cimientos sólidos para el ordenado desenvolvimiento de la vida mundial. Todos esos factores son sencillamente los instrumentos o medios que para hobrar utiliza el espíritu.

Aun la esperanza, hecha entrever al mundo, de una vida de paz, protegida y fomentada por la Liga de las Naciones, requiere piedras regulares más ondas e incommovibles.

La cooperación que la Liga de las Naciones supone y ha de desenvolver, sólo tendría efecti-